



# Gloria Fuertes

## y sus jefes, los libros

*En 1958, Gloria Fuertes publicó su poemario *Todo asusta*. Por esas fechas, ya había dado a las prensas una antología de sus poemas y el libro *Poemas del suburbio*, y se encontraba recién fundada la revista *Arquero* –trabajo que desarrolló con Antonio Gala–, además de ser colaboradora habitual de la revista *Chicas* y de pertenecer a un grupo de mujeres que reivindicaban un lugar mejor para la mujer en la sociedad franquista. Creó asimismo por esas fechas el grupo *Versos con faldas*, con la participación de voces femeninas en recitales, tertulias literarias, actuaciones en radio y medios de comunicación, etc. Es la época en que había comenzado a trabajar en la biblioteca del Instituto Internacional. En el primer poema de *Todo asusta*, podemos leer:*

*“Dios me hizo poeta y yo me hice bibliotecaria”.*

En realidad, como vivir de la poesía y las actividades que hay alrededor de ella era muy difícil en esa época, y aún en la actual, Gloria decidió buscar un trabajo que supusiera una manera más estable de mantenerse económicamente. Así, hacia 1955 comenzó a estudiar inglés y biblioteconomía en el Instituto Internacional de la calle Miguel Ángel. Terminados los estudios, consiguió trabajo en una biblioteca de Madrid ligada al mismo Instituto Internacional. Gracias a eso, pudo abandonar su ocupación como taquígrafa, la cual aborrecía, y dedicarse a los libros, que eran su verdadera pasión. De las “malditas oficinas”, como ella misma decía, pasó a un lugar mágico, donde todos los días se encontraba con sus amigos los libros, los personificaba y los comparaba con cualesquiera compañeros de trabajo. Claramente, en la comparación siempre ganaban los libros: “Siempre es mejor tener un libro que un jefe”, afirmaba con ironía. Aquella fue una de las épocas más felices de su vida, cuando, al frente de una biblioteca pública, “aconsejaba y sonreía a los lectores. Mi jefe era un libro, ¡yo era libre!”<sup>1</sup>.

El libro *Todo asusta* fue escrito en su totalidad en esa época, tiempo de temores y escaseces, tiempo de melancolías y dudas, en el que solo las horas de trabajo junto a sus verdaderos amigos compensaban los sinsabores de la existencia. Su alimento, como dirá en el poema “Miradme aquí”, son las cosas que no se comen, los libros y el espíritu:

Miradme aquí  
 clavada en una silla,  
 escribiendo una carta a las palomas.  
 Miradme aquí,  
 que ahora podéis mirarme  
 cantando estoy y me acompaño sola.  
 Clarividencias me rodean  
 y sapos hurgan en los rincones,  
 los amigos huyen porque yo no hago ruido  
 y saben que en mi piel hay un fantasma.  
 Me alimento de cosas que no como,  
 echo al correo cartas que no escribo  
 y dispongo de siglos venideros.  
 Es sobrenatural que ame las rosas.  
 Es peligroso el mar si no sé nada,  
 peligroso el amor si no sé nada.  
 Me preguntan los hombres con sus ojos,  
 las madres me preguntan con sus hijos,  
 los árboles me insisten con sus hojas  
 y el grito es torrencial  
 y el trueno es hilo de voz  
 y me coso las carnes con mi hilo de voz:  
 ¡Si no sé nada!<sup>2</sup>

Mucha gente del barrio acudía con cierta frecuencia allí a leer libros o a pedirlos prestados,

y ella ponía la cara dulce de la institución ante el público. Con su simpatía habitual, no se limitaba a despachar títulos y vigilar que nadie se llevara los tesoros de la biblioteca, sino que constantemente aconsejaba a los lectores sobre los textos que iban a ser más beneficiosos para sus intereses. Por eso, se informaba de los gustos y las necesidades de los que allí se reunían, por lo que ese recinto se convertía con frecuencia en una clase de literatura o una tertulia de las muchas que le gustaba organizar. Su espíritu emprendedor, que alentaba reuniones, iniciativas, publicaciones, clases ambulantes, tertulias, revistas, se manifestaba también en el trabajo como bibliotecaria. En muy poco tiempo se convirtió en el alma de la institución, y todas las personas que trabajaban allí, así como los usuarios, se contagiaron enseguida del enorme espacio de comunicación que ella tenía con los libros.

Sin duda alguna, la amistad que más y mejor cultivó en la biblioteca fue la de Phyllis Turnbull, una profesora norteamericana que dirigía el programa de Smith College en el Instituto Internacional, y que después fue profesora agregada de español y consejera de estudiantes extranjeros de Bryn Mawr College, en Pennsylvania, cerca de Philadelphia. Con ella tuvo charlas interminables y confidencias incontables, y su amistad duró hasta la muerte de

*Con su simpatía habitual, no se limitaba a despachar títulos y vigilar que nadie se llevara los tesoros de la biblioteca, sino que constantemente aconsejaba a los lectores sobre los textos que iban a ser más beneficiosos para sus intereses. Por eso, se informaba de los gustos y las necesidades de los que allí se reunían, por lo que ese recinto se convertía con frecuencia en una clase de literatura o una tertulia.*

la profesora en 1971. Gloria, por supuesto, le dedicó algún poema y trabajó con ella mano a mano, incluso cuando dejó su puesto en la biblioteca. De hecho, la misma Phyllis consiguió a la poeta española una beca Fullbright, que le permitía dar clases en universidades de los Estados Unidos. Así, cuando su ocupación en la biblioteca se extinguió, fue contratada en tres recintos universitarios nor-

teamericanos: Bucknell, Mary Baldwin y Bryn Mawr, dos en Pennsylvania y uno en Virginia, gracias a los contactos que Phyllis tenía en todos ellos. Como sus estudios de biblioteconomía no habían tenido un rango universitario, acuñó asimismo una frase en la que manifestaba su sentido del humor, pero también su sencillez, su rechazo a la afectación o al orgullo: “La primera vez que entré en una universidad fue para dar clases en ella”. Sin duda alguna, aparte de la experiencia que supone la vida universitaria en otro país, con otra lengua y una cultura diferente, lo que más le impresionó del sistema americano fueron las bibliotecas universitarias.

Sin embargo, siguió utilizando la biblioteca durante toda esa época de profesora, porque sus enseñanzas de español iban también encaminadas a que los alumnos se encariñaran con los libros.

En esa época comenzaron también las distinciones por su obra personal. Si bien ya había ganado algunos premios por sus primeras publicaciones, en esos años sesenta recibió el Premio Guipúzcoa de poesía en 1965 por su libro *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*, el Premio Lazarillo por su libro de cuentos *Cangura para todo*, y también,

---

*En 1954, quizá alentada por el trabajo popular de García Lorca con su iniciativa del teatro itinerante, fundó la primera biblioteca infantil ambulante, que desarrollaba su labor por pequeños pueblos cercanos a la capital de España. En un país sumido todavía en la pobreza y la falta de recursos para la educación, Gloria Fuertes se lanzó a las llanuras, como don Quijote, a regalar libros a los niños, a enseñarles a leer y entusiasmarlos con la lectura.*

---

Aquellos pequeños *colleges* tenían infinidad de libros disponibles de manera rápida, compraban novedades sin reparar en gastos, los cuidaban con profesionalidad y respeto, y tenían un sistema de organización muy moderno, tanto en la clasificación como en el préstamo. Por eso, trabajar en esas condiciones supuso para ella un alargamiento de ese

estado de felicidad continua que había comenzado con su trabajo en la biblioteca madrileña, hasta el punto de que muchos de sus biógrafos coinciden en que fue “la mejor época de su vida”<sup>3</sup>.

Si la segunda mitad de la década de los cincuenta su refugio había sido una biblioteca en Madrid, en la primera de los sesenta los baluartes donde se escondía su felicidad fueron las universidades americanas y sus bibliotecas. Eso duró hasta 1963, la época de Kennedy y la guerra del Vietnam, cuando Gloria les hacía romper las cartillas de reclutamiento a sus alumnos. Una vez en España, volvió al Instituto Internacional, pero esta vez no fue contratada en la biblioteca, sino como profesora de español para americanos.



por esa misma obra, la mención de honor en el prestigioso Premio Hans Christian Andersen. En 1969 obtuvo otro premio por *Como atar los bigotes al tigre*, y a partir de los setenta sí pudo ya vivir solo de la literatura. Pero cada vez se dedicaría más a la literatura infantil, colaborando incluso en televisión. No hay niño nacido en los sesenta y

los setenta que no conozca los programas *Un globo, dos globos, tres globos* y *La cometa blanca*, donde no solo escribió parte del guión sino que incluso realizó la melodía de la presentación.

De hecho, su preocupación por la formación de los menores se había manifestado desde siempre, y en esto también tienen una gran importancia las bibliotecas. Justo al terminar la Guerra Civil, en 1939, Gloria escribió su primer relato para niños y lo envió a la revista semanal *Maravillas*, que no solo lo publicó sino que además la contrataron como redactora de plantilla, durante diez años. En ese tiempo, e incluso hasta 1955, aparecieron en esa revista muchos de sus cuentos más conocidos, como los de sus personajes *Coletas*

y *Pelines*. Otros trabajos memorables, en sus primeros años dedicada a los niños, fueron el texto *Canciones para niños* y la fundación de la revista *Arquero*. Pero el gran año de los niños fue 1954. En ese momento, quizá alentada por el trabajo popular de García Lorca con su iniciativa del teatro itinerante, fundó la primera biblioteca infantil ambulante, que desarrollaba su labor por pequeños pueblos cercanos a la capital de España. En un país sumido todavía en la pobreza y la falta de recursos para la educación, Gloria Fuertes se lanzó a las llanuras, como don Quijote, a regalar libros a los niños, a enseñarles a leer y entusiasmarlos con la lectura, y a tratar de paliar un poco el enorme analfabetismo que sacudía a la España de la posguerra.



madrileña de Barajas, rinda un homenaje, con su nombre, a la poeta de Lavapiés. Fundada en 2001, tiene una gran sala dedicada solo a literatura infantil y, además de los servicios de préstamo y de consulta, tiene también un taller constante para niños y un cuentacuentos permanente, donde acuden los mejores artistas de la capital a propagar entre los más pequeños la afición a la lectura y a las historias.

Pero eso no es todo. Algunos colegios que llevan el nombre de la poeta, como el de Albacete, manejan un blog de la biblioteca que se dedica, entre otras cosas, a organizar premios de poesía para los alumnos del colegio. Nerea María López López, por ejemplo, fue distinguida por un poema que bien habría firmado la que lo inspiró, quien, probablemente, dijo esas palabras muchas veces cuando, allá por los años 50, declaraba detrás de un mostrador de una biblioteca que los libros eran sus únicos jefes:

*Los niños de segundo*  
 Los niños de segundo  
 nos lo pasamos genial  
 bajamos a la biblioteca  
 a leer y a disfrutar.  
 Hay muchos libros  
 donde podemos soñar  
 con princesas y reyes  
 del país de nunca jamás.  
 Te invito a que vengas  
 a leer y a imaginar,  
 cabe todo el mundo  
 que quiere soñar<sup>4</sup>.

Su generosidad no tenía límites. Utilizó todos los fondos disponibles, incluso su propio dinero y sus propios libros. Y esa labor duró todo el año de 1954, ya que al año siguiente comenzó su verdadero encuentro con el mundo de las bibliotecas en el Instituto Internacional.

No es por eso extraño que, además de su obra poética, lo que más se recuerda y valora de ella es todo lo que tiene que ver con el mundo de los niños en su dimensión pedagógica. Ella quería que los niños también tuvieran a los libros como jefes, y establecieran con ellos una amistad indestructible. Por eso no es extraño que muchos colegios en todo el territorio nacional lleven el nombre de Gloria Fuertes. Como no lo es tampoco que una biblioteca, la Biblioteca Pública y Centro Juvenil de la localidad

## Notas

- 1 En Brenda Cappuccio, "Gloria Fuertes frente a la crítica", *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 18 (1993) pág. 336.
- 2 Gloria Fuertes, *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra, 1978, cuarta edición, págs. 120-121.
- 3 Sonia Díaz Chacón, "Gloria Fuertes", *Gibralfaro*, 64, noviembre-diciembre de 2009, pág. 12.
- 4 <http://labibliotecadeglora.blogspot.com>

## Ficha Técnica

**AUTOR:** Esteban, Ángel.

**ILUSTRACIONES:** Julio Santiago y Fundación Gloria Fuertes.

**TÍTULO:** Gloria Fuertes y sus jefes, los libros.

**RESUMEN:** En este artículo se expone la relación de la poeta madrileña Gloria Fuertes (1917-1998) con las bibliotecas. En 1954 fundó la primera biblioteca infantil ambulante, que desarrollaba su labor por pequeños pueblos cercanos a la capital de España. En un país sumido todavía en la pobreza y la falta de recursos para la educación, Gloria Fuertes se lanzó a regalar libros a los niños, a enseñarles a leer y entusiasmarlos con la lectura. Pocos años después trabajó como bibliotecaria para el Instituto Internacional, y disfrutó a fondo del contacto con los libros y con los lectores. Allí afirmó que se sentía libre porque sus jefes eran los libros.

**MATERIAS:** Fuertes, Gloria / Autores Literarios / Bibliotecarios.